Suscrición.

En la capital. . . 4'50 ptas. trim.
Id. de fuera de la capital. . . . 5 id. id.
Ultramar en oro. 18 id. semtr.
Id. por un año, en oro. . . . 25 id.
Extranjero, trimestre. . . . 7'50 ptas.

Todo pago se entiende por adelantado.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director de este periódico.

REDACCIÓN Y ADMON.—Progreso 4-3.°

LA LUCHA

Diario liberal de Gerona.

Anuncios.

En la primera página, una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos En la tercera, 50.—En la 4.ª 25.—A los señores suscritores, 12 cénts. —Anuncios mortuorios, en la 4.ª página desde 7 pesetas 50 céntimos en adelante —Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 ptas. línea á juicio de la Administración.
Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61 RUE CAUMARTIN.

Año XVIII. | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos. | DIRECTOR-PROPIETARIO: D. JOAQUIN RUIZ BLANCH. | Números sueltos 25 céntimos. | N.° 3.639

DOMINGO 11 NOVIEMBRE 1888.

Publicamos en lugar preferente de este número el interesantísimo DISCURSO pronunciado por el Sr. Romero Robledo, en la velada preparada al efecto. Todo cuan to dijéramos seria pálido y preferimos insertarle íntegro, para que nuestros lectores puedan saborear las terminantes declaraciones hechas por nuestro Jefe, y que han de pesar mucho en la política Española. Dice así:

Señoras, señores: Emocionado ante la gravedad de la obra nacional, que como director de un partido he de presidir ahora; impresionado además por las frases de mis elocuentísimos amigos los oradores que me han precedido; admirado de tanta elocuencia y de tanto entendimiento, y enternecido de extraordinarias pruebas de consideración y afecto inmerecido, me habeis de permitir, amigos míos, que no tenga esta noche ni una palabra, ni una nota acerba, ni aún una gota de hiel para nuestros mayores adversarios. Porque quiero aquí por lo mismo que se encuentran ausentes, y por lo mismo que realizamos un acto de familia, reconocer espontáneamente el patriotismo y buena intención, y echar toda la culpa á errores de la inteligencia. Necesito despojarme de toda pasión para entregarme por completo al deber que me imponeis, que es el de discurrir y pensar con vosotros sobre los males públicos; el de discurrir y pensar con vosotros sobre los remedios que á estos males podemos ofrecer.

Estamos aquí, ciertamente, en una reunión de familia; amigos y correligionarios ocupamos la escena; hombres amantes de la publicidad y seguros de la limpieza de nuestra conciencia hemos abierto ventanas á la opinión pública, á sus representantes en la prensa y á los amigos particulares que han deseado concurrir á esta solemnidad. Aquí están todos, testigos irrecusables para que puedan condenar nuestros propósitos, aquilatar y medir la importancia que puedan tener nuestras palabras. *(Aplausos.)*

Yo tengo esta noche una tarea muy ingrata, tengo necesidad de hablar de todas las cuestiones políticas, aunque procure hacerlo en los términos más breves posibles. Pero, en fin, á pesar de que nuestros adversarios exageran y aparentan creer que no dán importancia á nuestras fuerzas, estoy seguro que tienen atento el oido á lo que aquí podamos decir esta noche. *(Aplausos prolongados.)* Fuera de aquí nos espera otro palenque tan numeroso y respetable, no por lo que á mí se refiere, sino por lo que hace á los compañeros que me secundan y acompañan en las contiendas parlamentarias, en una y otra Cámara: hombres de patriotismo, de energía, hombres de elocuencia y decisión para sostener el combate. Vamos á levantarnos por completo la visera, á esponer cuales son nuestros propósitos, á cruzar nuestras armas como adversarios. *(Muy bien.)*

Yo no he querido nunca entender lo que son cuestiones mera y exclusivamente políticas; son políticas todas las que saltan al paso en la vida de las naciones. Una cuestión política, vital, importante y de suma trascendencia, es la cuestión militar. Como es una cuestión de actualidad, que se impone, la cuestión del sufragio, es una cuestión política. La más política de todas, la cuestión económica. *(Aprobación, aplausos.)* Señores, yo entiendo que no hay más que cuestiones políticas. No sé distinguir, no sé para que sirven esas distinciones, como no sirvan de pretexto para acomodamientos de la conciencia con el interés, como no sirvan para prestar apoyo á aquello de que se maldice y se reniega, como no sirvan para pedir autoridad á la opinión pública como apóstol, y demandar al poder favores y complacencias para seguir disfrutando de sus franquicias. *(Aplausos.)* Por eso, para mí, la más política de todas las cuestiones es la cuestión económica, la cuestión que más afecta al país, más que la cuestión militar y las demás cuestiones que actualmente se hallan en discusión.

Yo he de decir poco sobre cada una de ellas, y lo suficiente para qué se comprendan y para que todo el mundo pueda saber cuáles son los propósitos que animan al partido liberal reformista en la campaña que viene sosteniendo ante la opinión pública, demandándole su favor y confianza.

He combatido con más entereza quizás que nadie una forma determinada de reformas militares; no he combatido, antes al contrario, me he declarado sinceramente, con la sinceridad que yo acostumbro en todos mis actos, defensor de las reformas cuando es necesario que se realicen para llevar satisfacción y contento de las armas generales del ejército, para atender á sus necesidades, para quitar los vicios que son causa de perturbación y de disgustos en la fuerza armada á quien la pátria confía la defensa de sus intereses, el órden en el interior y el honor al exterior. *(Prolongados aplausos.)*

Así lo he dicho á mis amigos que por error (por intencion no puede ser, porque por intencion no he de acusar á nadie) se ha traducido una aspiracion nobilísima, como si viniera á sembrar el antagonismo entre hermanos, á dividir á la familia militar, en la que todas, armas generales y especiales, todas por igual son necesarias á la pátria *(aplausos)*. Todo el mundo tiene derecho á la justicia, nadie, absolutamente nadie tiene derecho al privilegio *(muy bien, aprobaciones)*. Han querido combatir ciertos vicios, ciertos defectos de organizacion, á la manera que las escuelas socialistas pretenden regenerar á la sociedad y al mundo, yendo á agitar el rescoldo de las malas pasiones, para echar las clases más numerosas contra las clases más limitadas, aun cuando debieran ser hermanas. Yo sostengo que es lo único patriótico en esta materia matar la injusticia y dar la igualdad, que nos hace á todos dignos ciudadanos de un estado libre y que puede hacer en la cuestion militar á todos dignos representantes de la fuerza pública *(aplausos)*.

No hace mucho que buscando popularidad, ó encontrándosela al paso, viendo dónde están los más y dónde están los menos, se ha tratado de halagar el sentimiento de la mayoría, mortificando el sentimiento y el derecho de las minorías: esto es una accion antipatriótica, un camino que nos llevaría á la perdicion, no sólo de las instituciones, sino de la libertad. Las escuelas socialistas perturban el mundo, queriendo dividir los hombres en dos clases, ricos y pobres, concitando el ódio de la multitud, esclava y necesitada del trabajo diario, contra las clases acomodadas; y siguiendo por este camino, se ha pretendido hacer la reforma militar. No puede hacerse, por desgracia, en la sociedad lo que es posible, lo que acaso pueda hacerse en materia militar: en vez de acabar con los ricos, para producir la igualdad, acabar con los pobres para obtener iguales resultados. *(Aplausos.)* En vez de suprimir el privilegio, establecer la igualdad de los privilegiados; que cuando el privilegio es general, pierde tal carácter, pierde su odiosidad y aún puede ser bendecido.

Quizás habrá quien quiera ver en estas materias razones científicas. ¡Siempre la invocacion de lo falso y de lo vago! ¡siempre la invocacion de lo inútil, dejando á un lado las exigencias de la realidad! *(Muy bien.)* Produzcamos la igualdad, y una vez obtenida, defendámosla; habremos producido la paz, y con la paz se habrán extinguido todos los restos privilegiados que hoy se invocan, detrás de cuya invocación se colocan pasiones, no todas legítimas, y que, aunque profesadas con sinceridad, son dignas de anatema. *(Muy bien.)* Así es que persiguiendo la igualdad, para todas las armas; aumentando el número de remedios, para curar los males que sufran las armas generales; sosteniendo especialidades para cada instituto, lo que no está comprendido en los proyectos de ley sometidos á las Córtes, y que sirven de bandera de division en el partido gobernante; persiguiendo la igualdad, aumentando los beneficios para las clases necesitadas, pero jamás desatendiendo el derecho de nadie, es cómo un partido se engrandece, es como engrandece la nación, es cómo se asegura la paz, y se echan los cimientos para el desarrollo de la vida civil, legado de libertades, de confianza y de ejercicio de derecho, que jamás debe perturbarse por la fuerza pública, organizada para defender y no para amenazarla. *(Prolongados aplausos.)*

Se presenta en el orden político otra cuestión, la cuestión del sufragio universal. Yo he sido siempre enemigo franco, declarado, convencido, del sufragio universal; en las Córtes Constituyentes á que tuve la honra de pertenecer, lo combatí como combatí á sus partidarios y defensores. Jamás tuve que modificar sobre esta materia mi opinión; pero un día, por razones supremas de patriotismo, porque creí que aquella encaminaba á la realización del bien de mi país, en una inteligencia política que celebré, que desgraciadamente duró poco, acepté como transacción de soluciones económicas, por mi exigidas, de que después me voy á ocupar, soluciones políticas, entre las cuales estaba comprendida la del sufragio universal. Yo lo acepté con franqueza; cuando aquella inteligencia política se rompió, he mantenido el compromiso, á pesar de no estar unido con ella, porque el compromiso lo habia realizado yo, no por interés personal, sino convencido de que á la pátria convenia precisar esta cuestión que divide á los hombres políticos y monárquicos; y despues de todo, mi dignidad me exigía no ser el apóstol entusiasta, no ser el que expontáneamente cante himnos en honor del sufragio universal; pero mi convencimiento y mi formalidad, me obligaban á realizarlo, á aplaudir al gobierno que lo realice, y aun á realizarlo yo mismo, si por fortuna mereciera la confianza de tomar la iniciativa en materias confiadas á las Córtes. *(Aplausos.)*

Por otra parte, bastárame ver reducida la cuestión del sufragio universal á ciertos términos, ver á estos políticos hacer depender de ella el triunfo de instituciones contrarias á las instituciones que rigen; bastárame que todo se sintetizara y se condensara en esta cuestión para que yo entendiera que los monárquicos podrán tener bastante confianza en el voto popular, para admitir este sufragio de buena fé, para poder dirigirme á él y merecer su confianza *(grandes aplausos)*. Después de todo, hemos vivido todos recientemente en esas latitudes, en esa latitud apareció la restauración de la monarquía de don Alfonso XII, y por ese procedimiento se hicieron las primeras elecciones de la Restauración. En nación vecina, casi rozando con sus fronteras, nos encontramos hoy mismo en el estado legal que organiza las elecciones para las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos; y es ésta una cuestión grave, que por una parte demuestra que no puede ofrecer grandes temores á los hombres convencidos, que puede admitirse en bien de otros intereses, y hacer ver también, amigos míos, que en esta materia de organización de Ayuntamientos y Diputaciones, hay mucho que hacer, hay mucho que exigir, porque hoy sucede á la imperfección de las instituciones, aún de las que rigen y tienen la sanción del tiempo, que son las minorías las que, falsamente invocando el nombre de mayorías, perturban la administración de los pueblos y de las provincias. *(muy bien, muy bien.)* Puede suceder que la mayoría legal de la nación, aún siendo por muy pocos votos, aún siendo por una cantidad insignificante, dé el voto á una política que domine, que rija los destinos públicos; sin embargo, en la distribución de las fuerzas puede suceder, y sucede, que esa opinión que en el país domina, es minoría en muchas provincias y pueblos: y, no obstante, la tiranía de aquella mayoría pesa sobre estas con los abusos del caciquismo aborrecido y maldito de todos. *(Muestras de aprobación)* Lo cual hacer ver, sin que pretenda entrar en campo vedado, que es necesario reformar honda y radicalmente la organización del municipio y de la provincia, que no se les tenga subordinados y dependientes de esta mayoría legal de la nación, que puede variar, que varía con más rapidez de lo que suponen los plazos fijados legalmente.

Debería ocuparme inmediatamente de la cuestión económica, y voy á hacerlo.

Si á mi, hombre que represento una agrupación política, un partido, que estoy en el combate diario de la política activa, que aspiro legítima y honradamente al ejercicio y á la conquista del poder, me preguntáse álguien cuales eran mi opiniones en esta materia, me dijeran si era proteccionista ó libre-cambista (no creais que voy á envolverme en ninguna vaguedad), contestaría que era español. Puede quedarse para el gabinete y para el estudio el exámen de estas ideas y de estas escuelas, pero en la práctica no puede haber más escuela ni más interés que pese sobre la conciencia y presidida sobre los encargados de regir los destinos de la nación, que el sentimiento de la propia nacionalidad *(Bravo, muy bien, aplausos.)*

Así es que á mi me parece un absurdo monstruoso, enorme, un efecto de la perversión de las ideas, el que siquiera se discute y se pregunte sobre las opiniones económicas que se profesen, y que los hombres de gobierno puedan ser proteccionistas ó libre-cambistas. La idea de gobierno es de protección; la idea de vida es protección desde que nacemos, hasta que espiramos. *(prolongados aplausos.)* La nación inglesa, los Estados Unidos, cualquier país de los más avanzados en las artes, á título de proteccionistas pudieran y aun debieran ser libre-cambistas y facilitar mercados para los productos de aquellas industrias que están en el apogeo; así es que yo soy proteccionista como lo es todo el mundo y solamente un deber moral, más digno de escusa que de censura, es el que puede presentar á los hombres de gobierno blasonando de pertenecer á ciertas ideas y á ciertas escuelas, que tienen que empezar por negar el sentimiento de la patria. *(aplausos)* Tales hombres políticos me recuerdan á esos jóvenes precoces, que creen demostrar han llegado á la edad viril la ostentación de vicios que no tienen y de sentimientos que no albergan en su alma. Todos esos hombres políticos tienen en pugna su entendimiento con su corazón. Si ellos vienen á Barcelona en este momento y recorren las suntuosas naves de vuestra Exposición se enorgullecerán al registrar los nombres de los productos catalanes; si vienen acompañados de un extrangero, recorriendo sus galerías, si ven allá una de las ramas de los tejidos ú otra de las artes útiles que superan en gusto y perfección..... *(grandes aplausos que interrumpen al orador. «Que lo repita» «No se ha oido».)* No puedo repetir porque hablo improvisado..... advertirán que aquellas son obras de compatriotas suyos, y tener la seguridad que ánte los nombres honrados é ilustres, ilustrados por su virtud y laboriosidad, como por ejemplo los Malvehy, los Sert, los Vidal, y tantos y tantos como honran á la industria catalana, honran á la madre patria; que ante estos nombres que consideramos como gloria de la nación, olvidarán los nombres de los estultos autores en que han aprendido esta ridícula y cínica ciencia, *(aplausos)*. El quegido que dá el emigrado para volver á la madre patria es protección. La lágrima de alborozo con que se recibe al venir á la vida al ser humano, la lágrima de contento arranca de la misma raiz del sentimiento protector; el entusiasmo con que levantamos los ojos para bendecir la hermosura del cielo que nos cobija, la belleza del campo que constituye el territorio de la patria, las hermosuras naturales todas que constituyen el orgullo nacional de todo Estado, es un sentimiento protector á todas horas y en todos los sentimientos; quien no admita la raiz de la protección habrá suprimido por completo la vida del hombre. *(aplausos)*

Que no lo somos; que no somos hipócritas del vicio, jóvenes que quieren aparecer envejecidos, que hacen ostentación de sentimientos cosmopolitas, que desmienten todos los dias, y que tengo la seguridad de que esos libre cambistas reniegan de que sea para ellos igual el suelo de la madre pátria al suelo extrangero; que sea lo mismo entregar los huesos de sus mayores y los suyos propios á la tierra donde nacieron, que á aquella que jamás visitaron, y la que hace que sueñen los nécios autores de esta faláz ciencia, que consiste en elevar de una manera sencilla á un procedimiento lógico la negación de la vida que se arraiga en el suelo por tantos lados y por tan distintas maneras. *(Aplausos.)*

La idea protectora ha sufrido una crisis gravísima en nuestra pátrria, ha sufrido una crisis, porque los partidos liberales en su infancia, por inexperiencias que nos son comunes á todos, hombres y partidos, hombres y agrupaciones, porque las agrupaciones al fin y al cabo se componen de hombres; los partidos liberales en su infancia tuvieron la inexperiencia de admitir que podia ser doctrina liberal la del libre-cambio, sin duda por efecto del sonido de la palabra *(risas)*, y que era doctrina reaccionaria la de la protección; y pretenden todavia persistir en aquel error, á pesar del ejemplo que ofrecen otras naciones, á pesar de los ejemplos hoy recientes, porque la crisis es general, de la república de los Estados Unidos, de Francia, de la Suiza, de todas partes, porque en todas partes, antes que hombre de escuela, se es hombre de la pátria. *(Bien, muy bien, aplausos)*. Pero ya se vé, se cree sin duda, como antes he dicho, por lo que suena, que la cuestión de libre-cambio es una cuestión de libertad. Yo quiero combatir en este momento esta idea, como antes he dicho, á reserva de mantenerla en otro palenque.

¿Comprendeis un absurdo mayor que el de que se quiera establecer inmunidad sobre las cosas, sobre lo material, lo perecedero, lo inanimado, inmunidad que no se establece sobre las personas, que es lo supremo, lo divino, lo eterno? Cuando se trata de los derechos del hombre, de los derechos de la personalidad humana, del ejercicio de sus facultades, de esto que recibe de Dios ¿se hace una constitución para todos los séres humanos, ó estableceis los derechos solamente para los españoles? En este órden de analogías no puede haber contradicción, porque con este principio de libertad damos á la cosa, á lo material, situación distinta, la colocamos en condiciones diferentes, cuando antes, á lo supremo, á lo que verdaderamente está llamado á un sentimiento de cosmopolitismo, por su naturaleza divina, establecemos la barrera de la nacionalidad, concedemos los derechos á los nacionales y los negamos á los extrangeros, dejándolo al arbitrio de los poderes públicos. No, esta no es una doctrina liberal, sino anti-liberal; la doctrina de la protección, ó es una doctrina liberal, porque es

nacional, ó yo no entiendo nada. Yo no entiendo que pueda separarse un pueblo de su historia, de los cauces que le conduzcan á afirmar su nacionalidad: esta opinion no puede tener carta de naturaleza para ser tolerada ante el tribunal competente de la lógica. La verdad es, que no puedo extenderme como lo deseo, ni seria verdaderamente propio de esta noche amplificar estas ideas; voy haciendo afirmaciones, que son credo y programa de nuestro partido; y no debo ni puedo detenerme en justificar las afirmaciones que adelanto, porque además de que me expondria á ofender vuestra propia ilustracion, como todos comerciamos diariamente el cambio de nuestras ideas, para mejorarlas, modificarlas y armonizarlas; todos podemos irnos convenciendo de las dificultades que se nos presenten, ya expontánea, ya separadamente, por las opiniones que nos son propias.

Si yo hubiera de preguntar, ó yo me pudiera detener un solo momento en esta materia, tendria que admirarme de que, siguiendo en los errores anteriores, se haya pretendido por alguien que los intereses de la industria puedan estar jamás reñidos con los intereses de la agricultura; que la proteccion sea más necesaria para la industria, que para la agricultura; ¿Cómo ha de ser así? La agricultura en sus productos naturales, el trigo, el aceite y el vino, tiene un radio limitado, cualesquiera que sean los medios de produccion; un radio tan limitado, que el transporte hace imposible; que encuentre ni consumo, ni mercado universal; la facilidad de los medios de comunicacion de nuestra época, prolongan ese radio, pero no pueden borrar este límite. Los gastos de transporte es la mayor de las contribuciones que pesan sobre todos los productos de la agricultura. (*Aplausos.*)

Si se examina esto, se ve que es una verdad evidente que la mayor proteccion para la agricultura es que se creen muchos centros industrial; es en que la industria venga á llamar á las puertas del labrador, sin echar sobre este productor afanado y perseguido por los agentes del fisco y por tantas contrariedades, la carga inmensa del transporte: que el que lo necesite venga, que la industria y el taller se levante frente á la Granja; que los productos se cambien con el menor roce, con la menor pérdida de fuerza que pueda haber, porque de esta manera, vale más lo que el labrador produce y vale mas el trabajo del hombre ¿Què mayor bien puede hacerse al país que irle colocando en condiciones que el capital tenga que ir á llamar á la puerta del bracero para pedirle el socorro de sus brazos, en competencia con otras industrias y capitales que encarecen el valor del hombre (*muy bien*), en vez de hacer lo que hoy está sucediendo en nuestra patria, con grandísima vergüenza, lo que no sucede en país alguno, y es que el bracero español se está convirtiendo en mercancía humana? (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Cuando yo veo acercarse á nuestros puertos barcos que construyó la industria humana para la facilidad del comercio, y les veo preparados para amontonar, para arrojar hacinados como vil cargamento á los pobres que, no encontrando pan que llevar á sus lábios, ni sustento para sus familias, se ván en busca de un sueño á países de América, en busca de la realizacion de los medios de vivir, hacinados de manera, que hacen tan repugnante este tráfico como el de la trata de los negros; (*Muy bien; grandes aplausos*) cuando yo veo esto, considero que hay un verdadero crímen en los hombres de Estado, en los que se aplican á la defensa y gestión de los intereses públicos, en no volver la vista á la situacion económica de este país y á su estado social, para hacer imposible que esa vergüenza, que solo tiene lugar en España, se realiee casi diariamente á nuestra vista.

Todos lo sábeis, la tierra no dá absolumente nada al hombre, la tierra presta y presta á condición de ser reintegrada; aún la luz divina que constituye su alma, al abandonar el recinto que la encierra, es preciso que lo devuelva al depósito de donde le fué facilitada. (*Muy bien; aplausos.*) La industria, las artes, cambiando la forma de los objetos, pidiendo á la naturaleza, arrancando de sus entrañas lo que la naturaleza siempre tuvo, y que otras civilizaciones no supieron apreciar, son muestras de la civilizacion y el barómetro del progreso. Pero entendámonos, confirmémonos en la idea de que ni la naturaleza ni el hombre no crean absolutamente nada, cambian de forma lo creado, y con esta realizacion constante, viene á elevar la materia desde la forma tosca del mineral de las montañas de Viscaya, á construir con el hierro, no solamente los instrumentos necesarios para la navegacion, sino hasta artículos de lujo para el tocado de nuestras damas. Todo, absolutamente todo, significa transformación, y nada, absolutamente nada, significa creación de una sola mólecula de materia.

Cuando se tiene este convencimiento, cuando se miran las cosas sin pasión, se ven esas aberraciones del espíritu, errores que dañan: pasajeramente se acreditan esos errores sobre el libre-cambio.

El hombre para ser libre, es necesario que empiece por deponer las necesidades que le tienen esclavizado; el hombre no puede ser más que partidario de la proteccion de todo trabajo nacional, para que, levantando la inteligencia de los naturales, se eleven por encima de las fronteras y miren como hermanos á los que allá combaten por la existencia y emulan nuestros esfuerzos *(aplausos.)*

Viniendo á resultados concretos y precisos yo *soy proteccionista.* (*Aplausos prolongados: grandes aclamaciones.*)

Estos aplausos me recuerdan que debo hacer una manifestación; tengo que mantener la dignidad de mi oferta. Si yo hubiese venido á Cataluña solo, como vine hace un año, á presentarme entre amigos catalanes; yo, hombre público, espuesto á las censuras diarias de mis adversarios, quizás hubiese vacilado para declararme proteccionista. Si pudiera tener en mi historia política algún acto que se pudiera recordar de haber actuado en favor de la causa del libre-cambio, también mí espíritu hubiera sentido dudas para hacer semejante afirmación (*aprobaciones*). Hubiesen dicho mis adversarios que yo venía á declararme proteccionista en Cataluña para conquistar secuaces y arrancar aplausos. Yo vengo á hablar en Cataluña, á mis amigos los catalanes, y solo por este hecho de hablar á mis correligionarios catalanes, pudiera mantener la dignidad de mis ofertas; pero los que me han anticipado la prenda de su adhesión, no necesitan de mis declaraciones para confirmarla. Es que además de hablar á mis amigos de Cataluña, yo he venido acompañado de mis amigos de toda España (*Repetidos aplausos.*)

La lucha que los catalanes sostuvieron en otras épocas, en otros tiempos, siempre contaron con mi simpatia y en lo posible con mi ayuda; saben ellos cual era la opinión que se hacía sobre sus pretensiones: esa es una cuestión de catalanes y para catalanes, se decía, eso es egoismo provincial, es un privilegio que nos pretenden arrancar, y ellos saben también que entonces se encontró alguien, natural de otros países, que con ellos simpatizara y les ayudara en sus esfuerzos; ese alguien es el que os dirige la palabra. (*Prolongados aplausos.*) No gracias á mi persuación, en virtud de la enseñanza que arroja el estado porque atraviesa la produccion en todo el país, yo vengo á Barcelona á decir á los catalanes: no os pido aplausos, os traigo ayuda (*Grandes aplausos*). Erais solos para defender la causa de la producción, hoy la causa de la producción no es la vuestra, es la causa de España. (*Grandes y prolongados aplausos*). (*Una voz: ¡Viva el salvador de la producción nacional!* (*Aclamaciones.*)

Mis declaraciones no pueden ir encaminadas á vuestros aplausos, porque si las cosas se miraran de este lado, el cariño de alguien pudiera acreditar esta noche la acusación que sobre este partido se arroja de ser un tanto personal; si las cosas se miraran de este modo, yo no necesitaría declararme proteccionista ante los representantes de todas las provincias para obtener el aplauso de los representantes de todas ellas. *(Aplausos).*

Nosotros venimos aquí á Cataluña donde se ha defendido la causa de la proteccion, donde se ha levantado aquel apóstol de esas ideas que conmemora el pueblo catalán erigiéndola una estátua, la estátua del inmortal Güell y Ferrer; yo he venido aquí al puesto del peligro; dad vosotros la señal de marcha. *Vamos á defender la proteccion. No estáis solos. (Exclamaciones y aplausos prolongados).*

¿Podrán parecer todavia á alguien que son ambiguas, que son poco claras mis declaraciones? (Voces, *No, no, no.*) A vosotros, no, pero, pudiera haber quien necesitase más luz, porque su catarata fuese tan pertinaz que tuviese que levantar completamente el obstáculo que les priva de ver.

No para arrancar vuestros aplausos, cuando yo celebré aquella inteligencia con el partido liberal reformista, constituimos un pacto escrito, reservado, que autorizaron las firmas del general López Domminguez y del que os dirige la palabra. En aquel pacto habia referencias á otras cuestiones; pero en la cuestion económica había estos dos compromisos: si llegamos al poder, denuncia de los tratados (*grandes y repetidos aplausos.*) No había esto solo: simultáneamente á la denuncia de los tratados proceder á una investigacion, á una informacion que no estuviera influida por hombres que recogieran sus ideas de los libros, sino que la recogieran de su propia esperiencia y de la propia produccion, por conocer el estado de cada industria, de cada órden del trabajo español, para que al terminar pudiese tratarse con conocimiento, como trata todo el mundo con provecho para si propio; que tal es el régimen que se emplea en la lucha de intereses opuestos que legítimamente contienden, y mútuamente se hacen concesiones, (*aplausos prolongados*).

Si esto no arroja luz suficiente sobre mis opiniones, declaro que aquí cesa mi inteligencia. Yo no comprendo hablar más claro.

Ahora quisiera hablar de una cuestión que ha tocado con la elocuencia y la maestria que acostumbra el señor Bosch y Fustigueras, y hasta valor se necesita en mí al recordarlo, porque todavia á la distancia del tiempo que ha ocupado vuestra atencion, aún conservais vivo el acento del ilustre hombre público, mi amigo el señor Bosch y Fustigueras, nuestro distinguido correligionario: quiero hablar del tercer partido. (*Sensacion*).

Ya que todos me atribuyen la paternidad de este engendro, si alguna vez llega á la vida (*risas*), es verdad, yo sostengo, he sostenido desde el primer momento y he fundado desde esta conviccion mi disidencia primero, y hoy convertida en un partido político importante, que á reinados nuevos, partidos nuevos (*Muy bien*).

No tiene ningún mérito que yo sostuviera esto. Vivia yo en buenas relaciones con una familia que gozaba de gran reputacion en el país y tenia muchos intereses comunes con ella, y aún ahora mismo, siempre que se trate de responsabilidades, la mia estará al lado del partido liberal conservador: mi dignidad no me permitiría jamás renegar de ningún acto mio en el partido liberal conservador. Si aquella casa hubiese subsistido, ella hubiese amparado contra las inclemencias del tiempo y probablemente sumiso y disciplinado hubiera continuado en aquel hogar; pero un dia triste, triste para la patria, aquella casa se desplomó y me encontré en la calle, sin techo que me abrigara, sin nada que pudiera prestar apoyo á los intereses que habia defendido. Algunos dieron la preferencia y tuvierón el valor de construirse una guarida poco sólida, en medio del derruído edificio; yo, mas tímido quizás, quise levantar un edificio nuevo. Fui dócil, arrojado de aquella familia, y ya mayor de edad, procuré buscarme la vida. (*Risas y aplausos.*) Entendí lo que ahora creo, que aquel acto que entonces hice, justificando mi actitud, era un acto decisivo, y comprendí que yo no tenía fuerza para sustentar lo que llevaban otras manos, ni autoridad para reclamarlo.

Hice una disidencia; dije que á reinados nuevos, partidos nuevos; yo me colocaba en las avanzandas de los partidos que vendrían más tarde á organizarse; he estudiado y he reflexionado, y contraído compromisos, los cuales creo que son patrióticos, capaces de salvar la monarquía, la libertad y la pátria. (*Muy bien; aplausos.*) Yo recuerdo á los que me acompañaron en aquel momento crítico, y que conmigo tuvieron la honra de representar en aquél entonces á la pátria: yo recuerdo aquellos ardientes y decididos amigos que, como el señor Martin, frente á un acto reclamado por todo género de intereses y de patriotismo, tuvieron el valor de desafiar la impopularidad y de oirnos llamar ambiciosos, revoltosos y perturbadores en el revuelto campo de la política; encontrando refuerzos y energias al mirar nuestra conciencia, rechazamos los ataques y proseguimos. Ya aquellos amigos cariñosísimos no están solos á mi lado; como á nuestro socorro han venido de otros campos y procedencias hombres tan elocuentes como los que habeis oido en este acto, como los señores Mudarra, Orriols, Carmona y otros, que oireis probablemente antes que nos separemos, y que demuestran que ya no es ésta aquella disidencia, que es una fuerza política nueva, con compromisos nuevos, y que de las responsabilidades de aquellos que se liquidaron, estoy yo siempre sujeto á lo que de ellas pueda resultar. En este estado viene el partido reformista, que nada tuvo que hacer y ninguna responsabilidad tiene que liquidar con el partido liberal conservador. (*Muy bien; aplausos.*)

Vamos siendo una nueva fuerza política, un nuevo partido. Se me ataca diariamente por la prensa, ya en tono grave, ya en tono sério, ya en tono zumbón y satírico; nos suponen como completamente sólos, abandonada la idea del tercer partido, y ¿para qué quiero el tercer partido? ¿qué tengo yo que ganar con la constitución de este partido? Yo quiero el tercer partido siempre que haya patriotismo y lógica; se organizará para la Reina y para la pátria. *(Aplausos.)* ¿Para qué quiero el tercer partido? ¡Si yo no conozco la desgracia, señores! *(Risas y aplausos.)* La oposición, para mí es la fortuna. La responsabilidad del poder, que yo asumo, sin las amarguras que el poder impone, que tanto y por tanto tiempo han pesado sobre mí espíritu, me colocaron á la cabeza de una agrupación política, de un partido que cuenta hombres tan eminentes, tan distinguidos en las letras y elementos sociales tan importantes, tan respetables por su fortuna y por sus trabajos. ¿Qué mayor gloria, qué mayor cosa puedo yo ambicionar? Sin cuidados, honrado, con esceso enaltecido, hasta arrancar la protesta de mi modestia, que no es modestia, sino conocimiento de mis propios méritos, oyéndome aclamar jefe indiscutible y amigo queridísimo, yo que hago la política por sentimiento, yo que doy al sentimiento en la política y en todo más importancia que á la reflexión y al cálculo, porque el sentimiento es ténue vapor, fosforescencia apenas visible, aviso y mensajero de la providencia que atrae las miradas del caminante. *(Prolongados aplausos impiden oir las últimas palabras del orador.)* Yo que todo lo confío al sentimiento, yo que me he entregado á la vida política sin dejar sombras, quemando las naves *(muy bien; aplausos)*, por eso un día levanté una disidencia, y hoy me encuentro al frente vuestro, hoy miro, fortalecido por vuestro concurso y apoyo, con suma indiferencia el movimiento de la política en los demás partidos; á nadie agravio, pero de nadie pretendo ni solicito nada. *(Aplausos.)*

Yo he aprendido que la dignidad tiene una exigencia, el interés que reviste la forma del interés sórdido, que puede traducirse en un empleo, sueldo ó beneficio; yo, que he hecho este sacrificio, puedo hacer rectificaciones en mis propias ideas, si necesario fuere; yo consagrado á una causa que juzgo nacional, no quiero para mí, ni siquiera para vosotros, quiero para el país, por lo que vosotros quereis, por lo que vosotros representais (*aplausos*). Yo sé que no me dirijo á una reunión de cesantes, ni de ambiciosos (*aplausos prolongados: risas*). Puedo esperar tranquilo las evoluciones que otros hombres políticos juzguen patriótico hacer ó dejar de haber; lo que yo hago está inspirado en el amor á la monarquía y á mi pátria. Los que tengan el mismo amor, harán lo que les dicte su conciencia; pero yo entiendo, y esto lo estoy desmostrando en este instante quizás de una manera sensible, lo sé, pero yo entiendo que la crisis es grave para el Estado, gravisima para el país; pero es más gravísima para la monarquía.

No temais, que de mis lábios no ha de salir frase alguna que hiera lo que defiendo, yo que he sufrido la calumnia de que amenazaba, porque explicaba conceptos peligrosos, porque no sabía ocultar el dictado de mi conciencia y el juicio que me merecían los hechos históricos; con esa misma franqueza hablaré, poniendo por delante, que si vinieran días tristes para la monarquía, que ésta tuviera que desaparecer de nuestra patria, yo sería de los vencidos, de los perseguidos, de los emigrados. (*Muy bien, aplausos*). Despues de esta declaración, tengo autoridad para manifestar honradamente que la monarquía está en grave peligro, ¿Por qué? Porque no tiene más que un partido gobernante, porque no hay absolutamente ninguna monarquía bien asentada, que á todas horas, en todos los momentos, en el instante más inesperado, no tenga una solución aceptable, pronta, fácil y capaz de garantizar su defensa (*aplausos*). Esto no es un acto de oposición: si yo pudiera entenderme, y obstaculo no habria aún cuando al hacerse esta salvedad ya me arrepiento y me pesa; yo voy discutiendo; no vayan á creer allí que voy tendiendo cables, es que voy ha hacer el argumento con toda sinceridad; si yo pudiera entenderme con el propio señor Sagasta, con el partido que domina en el poder, yo trabajaría con él para inclinarle á que favoreciese la formación de este partido necesario.

No puede ser buen monárquico el que pretenda que la monarquia puede estar defendida por un solo partido. Los hombres vanidosos, pretenciosos, llenos de satánico orgullo, podrán tener una gran fé en sus actos, pero no podrán responder jamás de las desgracias. (*Aplausos*). Un partido gobierna, y pregona, que ese otro partido que debe heredarle no está en condiciones para ello; confiesa honradamente este último que no es llegada sn hora: pues desde este momento hay gran peligro para las instituciones; porque allí falta un partido que diga: aquí estoy con soluciones eficaces, con fuerza en la opinión, con médios á todas horas disponibles para no dejarme sorprender, y si la desgracia sobreviene poderte sustituir en el puesto. *(Aplausos).*

Yo no necesito que se forme el tercer partido para mi ni para ningún fin que no sea patriótico, pero tengo el triste convencimiento de que al actual Gobierno le heredera el tercer partido, si se forma, ó desgraciadamente, si no se forma, le heredera la Revolución. *(Aplausos).* Y al hablar con esta convicción, con esta franqueza, con esta claridad, os esplicareis, amigos mios, el que haya procurado no tener ni una sola palabra de acerba censura para ninguno de los adversarios. En mi coraza resbalan, sin herirme, todos los dardos que se me dirigen; por ellos no he de alterar el curso de mis ideas, ni el esfuerzo con que las defiendo, abrazándome á una causa verdaderamente nacional, la que aquí representamos, deseando que la administración se modifique radicalmente; porque soy de los que creeen que radicales reformas permiten todavia grandes economias, haciendo leyes verdaderamente protectoras, teniendo en cuenta que somos un país pobre, por las circunstancias, pero que no carecemos de médios para resarcirnos.

Yo predico al país sobriedad y recogimiento en su administración y gobierno, para reparar sus fuerzas; que no se llega pronto á estos soñados ideales, á realizar recuerdos pasados de grandezas, levantando millones sobre un presupuesto, en déficit y sobre unos contribuyentes que están verdaderamente esquilmados, para crear poderosas escuadras, cuando por otra parte se mata la industria nacional. *(Aplausos).* ¿Qué ocurre? ¿qué nos amenaza? ¿Cómo hemos vivido hace un siglo, y no será posible vivir más? ¿qué peligro se cierne sobre nosotros, viendo los ejércitos de mar superiores á la tierra? ¿Tiene España grandes cuestiones empeñadas con otras naciones, que afectan á su nacionalidad y á su honra?

Y volvamos á las ideas liberales. ¿Porqué, queremos, señores, este servicio general obligatorio? Esta fué una fórmula para salvar una inconsecuencia de los partidos liberales, que escribieron: ¡abajo las quintas!, y establecieron el ser-

vicio general obligatorio, que era el mantenimiento de las pasadas quintas. Todavia se presenta análogo el sentimiento de democracia en lo que puede tener de vil, que es la envidia, se levanta el servicio general obligatorio, como para decirle á este pueblo honrado y menesteroso, que necesita que le ayuden leyes protectoras, mercados para su trabajo, donde pueda emplear sus brazos y su inteligencia, que se le dá por todo remedio, que su vejación sea igual que para los hijos de las dos clases acomodadas.

Jamás. La doctrina liberal, fué siempre la de un ejército voluntario, y actualmente por politica de recogimiento, de neutralidad, para politica de economia y de moralidad, hasta para sustentar nuestro noble orgullo y para responder á nuestra historia, está mal muy mal, el vestirnos á la moda de ninguna nación europea. Tenemos en nuestras propias instituciones, sin necesidad de ir alli, los médios que algun dia nos pueden hacer posible la conquista de los imperios (digolo en sentido figurado), de los imperios de bienandanza, de ventura y poderio, que sirven para ahondar la cima de nuestra ruina, y para que que caiga mas pronto la desgraciada nación española.

Ultima reflexión sobre el tercer partido. Yo no necesito, como antes he manifestado, y me parece haber demostrado, el tercer partido para ningun fin personal. Si yo me moviera por fines bastardos y personales ¿sabeis lo que succederia? Que para realizarlo, vosotros seriais un estorbo, porque yó quepo en tódas partes, y para vosotros necesito muy ancho espacio. (*Muy bien; muy bien; grandes aplausos*). Yo lo quiero todo para nuestras ideas; por eso, oyéndome llamar Jefe, sin embargo, he entregado la jefatura con gran facilidad, en el primer acto politico en que me encontré. No discuto ni quiero absolutamente nada para mi; el dia mas feliz de mi vida, sería aquel que llevando nuestras ideas á las esferas del Gobierno, las representaran amigos nuestros tan inteligentes, tan dignos y tan capaces como todos conoceis, y que no quiero nombrar en este momento para no ofender su modestia, mientras yo me limitaba á aplaudir desde el tranquilo y desierto hogar, deseando que aquella obra conserve el afecto que la demostrais y cultivarla cariñosamente para que nunca se interrumpa por cuestión de aspiraciones ó intereses personales. Ese es el bello ideal de mi vida, ese es el sueño de mis ambiciones.

Voy á concluir, y voy á suplir una omisión en que he incurrido, aunque deliberadamente. No he hablado hasta aquí, y perdonádmelo, porque seria extraño que no dijese una sola palabra del motivo que nos ha reunido, de la Exposición Universal de Barcelona. Y voy á ser sumamente sóbrio en esta materia. Hemos venido á tributar el homenaje de nuestro aplauso y nuestra admiración á nuestros conciudadanos los catalanes, ó siquiera á nuestros amigos de esta provincia, al ver las virtudes que adornan á este pueblo, la capacidad que le hace ocupar un lugar preeminente en las artes útiles, uniendo la utilidad al gusto, demostrando un alma consagrada á la perfección del ideal y á la satisfacción de las necesidades de la vida; que teneis industria mas avanzada quo nosotros, los representantes de otras provincias, pero que no os envidiamos, porque nosotros nos llenamos de orgullo, cuando alabamos á nuestros hermanos mayores, si quereis en esta materia. Vuestros progresos son los nuestros, vuestra gloria es la nuestra; y al hablar así, pagamos tributo á esta solidaridad de intereses, porque á la defensa de vuestra causa acudiremos nosotros, seguros como estamos de que acudireis á defender la que pudiera ser nuestra. Aqui no hay más que todos los sentimientos fundidos en el amor á la patria; como partido politico, damos preferencia á la cuestión económica, no porque nosotros seamos dueños de invertir la importancia de las cuestiones, sino porque las necesidades de la vida real las imponen, con preferencia á todas las demás necesidades (*aplausos*). Posponiendo las cuestiones politicas, á nosotros no nos asusta ningún genero de libertades; admitimos el sufragio; y las libertades y cosas que parecen extremecer á otra gente, no me asustan á mi, ni creo que os asusten á vosotros. A la vez que admitimos todas las libertades posibles, colocamos sin reserva la afirmación monárquica.

Hé aqui nuestro programa que defenderemos con la ley, jamas con la violencia, pero defendiendo sin reserva como hombres firmes y leales, nuestras convicciones y nuestros compromisos con la institución fundamental.

Creemos que todas las libertades son compatibles con ella, porque en fortisima roca, las olas que vienen a estrellarse no son capaces de conmoverla; así procederemos sin mirar atras, sin que nos importe el poder, porque ¿qué es el poder en definitiva? Nosotros estamos ejerciendo en la opinión el poder con la atracción de nuestras ideas y con la pureza de nuestra conducta; y mientras tanto que pueda exijirse de nosotros que seamos salvadores, lo que el interés nos exigira siempre y nosotros tendremos como preferente, el ser apóstoles de las aspiraciones y deseos del pueblo español.—He dicho.

(*Grandes aplausos y aclamaciones entusiastas.*)

DESDE PARIS.

8 de Noviembre de 1888.

La situación.—Ha causado una emoción ciertamente justificada entre los republicanos avanzados que apoyan sinceramente á la situación, el rumor—que á la hora presente parece confirmado—de haber el gobierno acordado la persecucion judicial contra Mr. Edouard Drumont á propósito del libro que recientemente ha publicado con el título de *El fin de un mundo*.

No conocemos de dicho libro más que la sensación que produjo al ser lanzado á la publicidad; pero sabemos tambien —y es forzoso que lo hagamos constar—que fué una sensacion sana la que produjo como cuantas vienen excitadas por todos los actos que suponen en sus autores un cierto valor cívico y, sobre todo, una absoluta sinceridad é independencia.

¿Qué es lo que contiene *El fin de un mundo*? No nos importa saberlo, sobre todo en este sitio donde no acostumbrámos hacer nunca lo que se llama propiamente crítica literaria. Encontrámonos tan solo en presencia de un libro, de una obra esencialmente personal, de una manifestación vigorosa y expontánea de un pensamiento audáz, si se quiere, pero por esto mismo quizá, de una generosa trascendencia como suelen serlo todas las que son hijas de una iniciativa expontánea y síncera.

Bosquejo de una novela.—Si hemos de creer lo que dice un corresponsal de la *Independencia belga* en Lóndres, el célebre explorador Stanley, de quien se ha hablado tanto estos dias á consecuencia de haberse desmentido la noticia de su muerte, estuvo á punto de abandonar la ejecucución de su último atrevido proyecto de excursión á causa... de una mujer.

La historia (ó la novela) tenia lugar hace unos dos años, cuando Stanley habitaba en Lóndres una casita de New-Boud-Street. En aquella época Stanley, ya bastante cano aunque no tenia más que 46 años, enamoricose tiernamente de una jóven y hermosísima inglesa, la cual, á su vez sentia una profunda admiración hácia el que llamaba el *pequeño grande hombre*. Entonces se le ocurrió la idea de tirar su blusa de explorador y de encerrarse para siempre en los goces tranquilos del matrimonio. Cierto que la jóven en cuestión no era rica; pero, en cambio Stanley, que habia sido expléndidamente retribuido poco tiempo antes por el *New-York-Herald*, que habia ganado á razón de cien mil francos por año al servicio del rey de los Belgas, sin haber tenido la mas pequeña ocasión de hacer grandes gastos ni cuando estaba en medio de los abysinios de Magdala ni cuando tenia sus reales entre los Bangalas del Congo, Stanley, decíamos, contaba con suficiente fortuna para proveer á las necesidades del matrimonio sin necesidad de que la novia le aportara ningun dote.

Parece, sin embargo, que en el momento de declararse un sentimiento algo raro y á la vez un escrúpulo bastante noble, hubieron de contenerle. Sus largas y continuas ausencias del mundo civilizado le habian vuelto timido en los salones, sobre todo cuando se encontraba al lado de señoras. Al mismo tiempo tenia asi como un vago remordimiento de la especie de traición que iba á cometer con respecto al Africa, en el fondo su verdadera pátria, aquella region todavia inexplorada á donde le habian conducido tantas y tan gloriosas misiones y á donde le llamaban todavia sus naturales instintos y sus invencibles aficiones. En tal incertidumbre y no sintiéndose con valor para pedir la mano de su adorada inglesa, abrió su corazon á un amigo confiándole sus cuitas; rogándole que comunicara sus intenciones al hermano de la pretendida y dándole á comprender de una manera discreta que se casaria con muchísimo gusto con tal que la joven en cuestion se decidiera cambiando completamente los papeles—á dar el primer paso. Esto hubiera tenido algo del desenlace del *Abate Consiantino*, si bien en otro medio y en distintas condiciones.

Pero una cosa es la vida real con su prosa y sus exigencias; y otra cosa es la novela y la comedia. Como comprenderán perfectamente nuestros lectores, la púdica hija de la nebulosa Albion no pudo en modo alguno resolverse á tomar la delicada iniciativa que se esperaba de ella; ó á lo menos, titubeó durante largo tiempo, tanto, que Stanley, llamado imperiosamente al Africa para realizar la expedición que trataba de organizarse para ir en auxilio de Emin-Pachá, partió, al fin, de Inglaterra sin haber recibido contestación á su demanda y sin atreverse siquiera á volver los ojos hácia el rincon de la gran *cité* donde un corazón habia quedado preso en las redes de la jóven y poderosa *lady*.

Esta es la última historia—á romance—que hemos leido á propósito del intrépido explorador Stanley.

Y si, lector, quisieras ser comento,
Como me lo contaron te lo cuento.

El proceso Prado. (segunda sesión)—«Aquí, en mi bolsillo, tengo las pruebas de mi inocencia; yo las pondré de manifiesto cuando llegue la ocasión.» El acusado pronunció diferentes veces esta frase en la sesión de ayer; pero la verdad es que se pasó toda la audiencia sin que en el curso de la misma se decidiera á sacar á relucir las flamantes pruebas.

Y sin embargo, de tenerlas en su poder como afirma, habria obrado cautamente dándolas á conocer al Jurado, puesto que, si bien es cierto que encuentra siempre una contestacion oportuna—descocada si se quiere— pero ingeniosa á cuantas preguntas ó cuestiones le presenta el presidente del tribunal, no es menos cierto tambien que por muy habil y fuerte que sea en su sistema de defensa, empieza ya á plegarse bajo el peso de las presunciones, si no de las pruebas, que contra él se vàn poco à poco acumulando.

Al final de la sesion de ayer, sobre todo, el acusado parecíó divagar y contradecirse, lo cual ha sido tanto más extraño cuanto que, durante toda la primera parte del interrogatorio, su defensa habia sido tan hábil y al propio tiempo tan atrevida, que habia llegado á poner la duda en todos los espíritus.

Inútil decir que toda la sesión fué una verdadera escaramuza, un tiroteo contínuo de preguntas, respuestas é interrupciones recíprocas entre Prado y el presidente del tribunal, á quien el acusado propinó varias lecciones con gran contentamiento del público, ávido siempre de esa clase de pugilatos.—*S.*

Noticias locales y generales.

Para dár cabida al interesantísimo discurso de nuestro ilustre Jefe Excmo. señor don Francisco Romero Robledo, nos vemos obligados á mermar esta sección y à sacrificar muchos de los originales que teniamos preparados para la edición de hoy.

—De 330 á 350 orfeones, llegarán á Barcelona en los dias 13 y 14 del actual. En los dias 23 y 24, de 475 á 500 individuos pertenecientes á músicas armónicas. En los dias 28 y 29, de 325 á 350 *fanfares*. En los dias 3 y 4 de Diciembre próximo, de 525 á 550 individuos pertenecientes á sociedades corales.

Todo este personal procede del extrangero y va á tomar parte en los próximos Congresos musicales que se verificarán en el recinto de la Exposición Universal de la capital del principado.

—Consecuencia, sin duda, de los abusos que se habian observado, ha sido de la disposición del gobierno francés, restableciendo el visa de los consulados ó agentes consulares en los certificados de origen que deben acompañar á las mercancías que en su dia indicamos y hoy reproducimos, destinadas á Francia.

Son las siguientes: vinos, capullos de seda, seda cruda hilada y torcida, aceites de Oliva volátiles y esenciales frutas para mesa, loza y vidriado, caza, volatería viva ó muerta, carnes frescas y saladas, manteca de vaca, sombreros de paja, y ganado.

El documento en cuestión, á consecuencia de la ruptura de relaciones comerciales entre Italia y Francia, necesitará el visado de los cónsules ó agentes consulares, á partir del dia 12 del actual.

Suplicamos á los comerciantes que nos lean, se fijen bien en el contenido de las anteriores líneas, pues de no cumplir lo que disponen, se les irrogarian graves perjuicios.

—El popular y simpático diputado reformista Sr. Ducazcal, ha sido presentado por el Dr. Audet á D. Pedro Pascual, presidente del Circulo de la Unión Mercantil de Barcelona.

El Sr. Pascual ha manifestado al famoso y entusiasta romerista Sr. Audet, que le han satisfecho por completo las terminantes declaraciones económicas del Sr. Romero Robledo.

Parece que el Dr. Audet lo ha telegrafiado así á los periódicos que representa en esta ciudad, entre ellos *El Resúmen* de Madrid.

—Ayer tarde tuvimos el gusto de examinar en la acreditada tienda de lampistería de nuestro particular amigo Don Juan Grivé, una valiosa y elegante araña de cristal de Bohemia, que sostiene diez y ocho luces.

Esta preciosa obra de arte va destinada á figurar en los salones de una casa particular de esta ciudad.

—Un acreditado fotógrafo de Barcelona ha sacado una vista del brillante aspecto que ofrecia el Teatro de la ópera, la noche en que se celebró el banquete, en honor á nuestro jefe, el Excelementisimo señor D. Francisco Romero Robledo.

—Las piezas que ejecutó la Música del Regimiento de Asia en los certámenes literarios y conciertos que durante las próximas pasadas férias han tenido lugar, y que por su mérito deben mencionarse, son: Gran fantasía de la ópera *Dinorah*, composición del inteligente músico mayor de dicho regimiento; Gran fantasía de la ópera *Ruy-Blas*, compuesta por el mismo, y por último, la gran sinfonía de *Poeti* y *Payoan*, traducción de «Poetas y Aldeanos,» de Suppé; cuyas piezas fueron magistralmente ejecutadas, gracias á la experta batuta de su ilustrado Director, por lo cual de todas veras le felicitamos, como tambien á sus discípulos por su acertada interpretación musical, sin embargo de ser la mayoría de las clases de segunda y tercera noveles en el arte.

—Dice nuestro apreciable colega *El Noticiero Universal* de anteayer:

Es posible que el señor brigadier D. Francisco Maria Borbón acepte las soluciones patrióticas del partido reformista.

—Copiamos del *Véloce-Sport* de Bordeaux:

Visita á los clubs españoles de Figueras, Gerona y Barcelona.

¿Buscar un pais donde los velocipedistas sean mejor acogidos que en España?

No lo encontrareis. Nuestro amigo Mayor está maravillado de la recepción que se le ha hecho en las tres ciudades nombradas, y nos ruega que seamos su intérprete para agradecer, tanto en su nombre como en el del Veloz-Club de Bordeaux, á los miembros de las sociedadss de Figueras, Gerona y Barcelona, que tan bien le han recibido.

Puesto en camino desde Bordeaux en compañia de los Sres Golder, de Bicycling News, y Thomas, ón Coventry, Mr. Mayor ha atravesado Toulouse, Narboune, Perpignan, Port-bou y enseguida el litoral español hasta Barcelona.

Tan pronto como supieron la llegada de los tres escursionistas, todos los clubs en masa han salido á su encuentro desde sus respectivas ciudades.

Por todas partes encantadora recepción é impresión de la mejor afabilidad.

Los presidentes de los tres clubs han sobrepujado á toda comparación.

En Barcelona tuvo lugar un banquete en el cual se pronunciaron varios brindis. Mr. Mayor bebió en su nombre y en el del Veloz-Club de Bordeaux por los velocipedistas españoles. Fué muy aplaudido.

Mr. Mayor estaria contentísimo de ponerse á la disposición de los velocipedistas españoles de paso por Bordeaux, y espera devolverles, en lo que posible sea, la acojida de que ha sido objeto.

¡Hurrah! por Figueras, Gerona y Barcelona.

Mucho nos satisfacen las anteriores líneas por las frases de elogio que á los clubs de Figueras, Gerona y Barcelona dedican los jóvenes velocipedistas. Reciban aquellos una vez más nuestra felicitación.

—Si no sufre ningun cambio el itinerario que tiene proyectado nuestro jefe D. Francisco Romero Robledo, en el último tren correo de esta tarde debe pasar por esta ciudad de regreso de Barcelona y en dirección á Francia y San Sebastián tan ilustre viajero. Damos este aviso, para que todos nuestros correligionarios que lo deseen estén en la Estacion férrea á la hora conveniente para ofrecerle sus respetos.

—Desde las 12 á las 2 de la tarde, la brillante música del Regimiento de Asia tocará en la Rambla las piezas siguientes:

1.ª Paso-doble, *Marino*.
2.ª Mazurka, *Azucena*.
3.ª Sinfonia, *Poetas y Aldeanos*.
4.ª Americana, *Niña Pancha*.
5.ª Paso-doble final.

Estudio Clínico de la **Emulsión de Scott** *en el Hospital Provincial de Madrid.*

Los que suscriben, profesores en el Hospital Provincial de Madrid, comisionados por el Excmo. Decano de la Benificencia Provincial para el estudio clínico de los efectos de la «Emulsion Scott» CERTIFICAMOS: *Que habiendo curado en varios casos de escrofulismos en sus diversas manifestaciones, y lesiones óseas, úlceras supurantes, etc., etc. han comprobado sus efectos tónicos y reconstituyentes en alto grado. Que es una preparación de gran valor terapéutico, fácil de tomar por los enfermos y perfectamente tolerable por su aparato digestivo, por lo cual la conceptuamos de gran utilidad en los estados de delibidad orgánica por las causas anteriormente expuestas—Y para los efectos consiguientes firmamos la presente en Madrid á 16 de mayo 1887.*

Dr. Antonio Alcaide de la Peña.
Dr. Juan Manuel Ramos.
Dr. B. Hernandez Briz.

Es copia de sus respectivos originales, que obran en el expediente de su razon en los archivos de esta Excma. Diputación, la que expido en cumplimiento de lo acordado como Secretario de esta Corporación, Madrid 26 mayo 1888.

D. C. POZZI. *Secretario.*

AMOR Y DUDAS.

¿Donde vas ¡oh garrida zagala,
la de ojos de cielo
guiando el rebaño
de blancos corderos?

¿Como dejas la verde colina
y el valle risueño?
¿donde di, te llevan
tus pasos inciertos?

¿Por ventura te casas zagala?
¡ah ya lo comprendo!
¡lo dicen tus ojos;
lo dicen mis celos!

¡Era falso tu amor: tus promesas
tambien falsas fueron!
¡Luego ya no valen
ni aun los juramentos!

¡Y dejabas ¡oh ingrata abrasarme!
¡brotar en mi pecho
las llamas intensas
de amores eternos!

¿Dime que deliro, garrida zagala,
y, por quéte encuentro
guiando el rebaño
de blancos corderos?

Curioso es sin duda é incrédulo tanto,
el galan apuesto
que crée quebrantados
ya mis juramentos.

Pero ya que la pena le aflije,
sacarlo deseo
de vanos temores
de dudas y celos.

¿No has mirado las hojas del árbol
que á impulso del viento,
cual las ilusiones
se van di, perdiendo?

¿No oreó di, tu frente y tus rizos
el soplo del cierzo;
ni viste á las aves
cantando lamentos?

¿No has mirado la hormiga incansable
correr en silencio,
llevando los granos
de trigo al granero!

¿No has cortado del pino arrogante
los brazos mas secos?
No has visto la nieve
coronar al cerro?

Pues entonces, si todo te indica
que llega el invierno
y el hogar se busca
y el calor del fuego:

¿Por qué me preguntas si he sido perjura
y porqué me encuentro,
guiando el rebaño
de blancos corderos?

Manuel García Lledó.

Boletin Religioso.

SANTO DE HOY.
S. Martin.
CUARENTA HORAS.
Están en la iglesia de las Bernadas.

En los domingos durará la exposición 7 horas á saber: cuatro por la mañana, desde las 8 á las doce: y por la tarde tres, empezando una hora antes; y se reservará en todo el año al toque de la oracion.

Imprenta de LA LUCHA á cargo de Pedro Vert.